

Identidad étnica e identificación política.

Los afroporteños durante el rosismo

Lic. Gustavo Javier Giménez

Resumen: El rosismo constituyó un complejo proceso político y social enmarcado por la movilización de diversos actores sociales. En dicho contexto, la presencia pública de los afroporteños constituye un fenómeno a considerar como canalización o exteriorización de fuerza en apoyo al gobierno. Fenómeno que, por otra parte, resultaba frecuentemente criticado en los relatos de los opositores antirrosistas. De este modo, este tipo de acciones habría permitido a los negros, identificados con el rosismo, recurrir a otro espacio mediante el cual distender su condición de sometimiento. No obstante, de acuerdo a ello se buscará arrojar luz en torno a los canales de participación política, no desvinculados de la esfera socio-cultural, que habría empleado la comunidad negra; no sólo en su identificación con el federalismo rosista sino también en su oposición a este, en términos de estrategias de adaptación y/o resistencia dentro de un contexto de dominación, aún, esclavista. El presente trabajo indagará acerca de la intervención y/o utilización política de los afroporteños, durante el rosismo, como un ámbito de acción ligado a un juego de relaciones y estrategias librado en los intersticios del poder, y en la conformación de lazos culturales y de sociabilidad entre los miembros de dicha comunidad.

Palabras claves: Afroporteños- participación política- rosismo-antirrosistas

Introducción

Buenos Aires evidenciaba una considerable presencia de población negra al promediar el siglo XIX. Ahora bien, la condición subalterna de dicha comunidad no se tradujo necesariamente en una actitud pasiva; por el contrario, fueron diversos los canales a través de los cuales los afroporteños pudieron adaptarse y/o resistir dentro de un orden social que los mantenía en una situación de inferioridad: la participación en el ejército¹, las formas de asociación², la vía jurídico-judicial³, el acceso a la propiedad⁴ y la preservación de la identidad cultural⁵, fueron algunos de ellos.

Con el advenimiento del proceso revolucionario a principios del siglo XIX y la concreción de los valores ilustrados, la población negra no sería ajena al devenir de aquel,

¹ Goldberg, Marta Beatriz (2010) “Afrosoldados de Buenos Aires en armas para defender a sus amos”, en Silvia C. Mallo e Ignacio Telesca (ed.), *Negros de la Patria. Los afrodescendientes en las luchas por la independencia en el antiguo virreinato del Río de la Plata*, Buenos Aires, sb, pp. 39-63

² Andrews, George Reid (1990) *Los afroargentinos de Buenos Aires*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor. Chamosa, Oscar (1995) *Asociaciones africanas de Buenos Aires 1823-1880. Introducción a la sociabilidad de una comunidad marginada*, tesis de licenciatura, UNLu

³ Mallo, Silvia C. (2010) “Libertad y esclavitud en el Río de la Plata. Entre el discurso y la realidad”, en Silvia C. Mallo e Ignacio Telesca (ed.), *Negros de la Patria. Los afrodescendientes en las luchas por la independencia en el antiguo virreinato del Río de la Plata*, Buenos Aires, sb, pp. 65-87

⁴ Rosal, Miguel Ángel (2009) *Africanos y afrodescendientes en el Río de la Plata. Siglos XVIII – XIX*, Buenos Aires, Editorial Dunken

⁵ Giménez, Gustavo Javier (2010) *Expresiones músico-religiosas como mecanismos de legitimación cultural. El caso de la comunidad africana en Buenos Aires. 1776-1852*, tesis de licenciatura, UNLu

posicionándose de acuerdo a la variabilidad circunstancial. Así el enrolamiento, que llevó al negro a intervenir en todas las contiendas bélicas del siglo, habría de constituir un recurso manumitivo aunque no siempre concretado.

El período que transcurre entre la gestión de Rivadavia y los gobiernos rosistas, en la provincia de Buenos Aires, se prefigura como una etapa transicional hacia la conformación de un nuevo vínculo entre individuo y orden político. Sin embargo, los atisbos de una civilidad moderna coexistían, paradójicamente, con un sometimiento esclavista heredado de la colonia y cuyo desafío, para la población negra, consistía en la búsqueda de estrategias para la integración social.

El rosismo constituyó un complejo proceso político y social enmarcado por la movilización de diversos actores sociales. En dicho contexto, la presencia pública de los afroporteños constituye un fenómeno a considerar como canalización o exteriorización de fuerza en apoyo al gobierno. Fenómeno que, por otra parte, resultaba frecuentemente criticado en los relatos de los opositores antirrosistas. De este modo, este tipo de acciones habría permitido a los negros, identificados con el rosismo, recurrir a otro espacio mediante el cual distender y sobrellevar su condición de sometimiento.

La identidad étnica representa una noción de identificación, en cuya construcción se conjugan una serie de elementos valorativos que definen la pertenencia de sus miembros y su antagonismo frente a los otros, ya sea desde un sentido psicológico de los comportamientos individuales, como desde uno sociológico de las acciones sociales en un determinado contexto.

Ahora bien, el concepto de identidad no se limita al criterio de etnicidad ya que el sentido de pertenencia puede ser dado a partir de intereses o situaciones vivenciales comunes de índole política, social o económica que generan, por medio de imágenes e identificaciones, consensos y oposiciones entre los actores involucrados. De esta manera, la identidad se materializa a través del pragmatismo, del discurso y del simbolismo⁶.

⁶ En cuanto al levantamiento de 1829, "...deberíamos preguntarnos si la participación en la revuelta no genera ya una identidad común de los alzados, aunque sea por la necesaria representación del enemigo que remite a una identificación de aquellos. Es indudable, por la lógica de la dicotomía propia del conflicto que crea una identidad común en esa heterogeneidad de los componentes. Esta identidad se manifiesta a través de la acción, de la palabra y de las producciones simbólicas". González Bernaldo, Pilar (1987) "El levantamiento de 1829: el imaginario social y sus implicaciones políticas en un conflicto rural", en *Anuario del IEHS*, 2, Tandil, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, pp. 137 - 176

Las vinculaciones entre los sectores populares y la política en las experiencias republicanas se enmarcarían en tres dimensiones específicas: las milicias, la opinión pública y las elecciones⁷. De ello, se observará singular atención sobre las dos primeras, y más específicamente en lo referente a la opinión pública, cuyos medios fundamentales para la vida política lo constituyen las asociaciones, la prensa periódica y la movilización colectiva. En cuanto a una dimensión electoral, que incluya la plena participación de la población negra para el período de análisis⁸, no resulta viable una detenida evaluación respecto a su efectiva concreción en el presente trabajo.

En este trabajo se buscará esclarecer los canales de participación política que habría empleado la comunidad negra, no sólo en su identificación con el federalismo rosista sino también en su oposición a este; en términos de estrategias de adaptación y/o resistencia dentro de un contexto de dominación, aún, esclavista. Y de este modo, rever la clásica imagen de la “morenada” rosista como un todo insoslayable, donde la identidad étnica se condice con una identificación política unívoca.

De este modo, se indagará acerca de los medios de intervención y/o utilización política que involucrara a los afroporteños, durante el rosismo, como un ámbito de acción ligado a un juego de relaciones, negociaciones, conveniencias y estrategias librado en los intersticios del poder, y en la conformación de lazos culturales y de sociabilidad entre los miembros de dicha comunidad.

Contexto rosista

El período 1829-1852 estuvo signado por la presencia de Juan Manuel de Rosas⁹ dirigiendo el proceso de construcción del estado provincial de Buenos Aires, tanto en la

⁷ Sábato, Hilda (2010) *Pueblo y política. La construcción de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Capital Intelectual, p. 22

⁸ Aún cuando se hayan esbozado algunos avances o intentos previos de ampliación de la participación electoral, como el reglamento de 1817 o la legislación de 1824, la situación de los negros puede resultar controvertida. No obstante, “la vigorosa movilización de los africanos parece llevarlos incluso a las urnas, pues se comprueba que las parroquias de mayor participación electoral durante el período son justamente las que tienen una fuerte concentración de poblaciones africanas: Monserrat y Concepción”. González Bernaldo de Quirós, Pilar (2008) *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829 - 1862*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, p. 220. Véase al respecto Ternavasio, Marcela (1995) “Hacia un régimen de unanimidad. Política y elecciones en Buenos Aires, 1828-1850”, comunicación presentada en el seminario “Perspectivas históricas sobre la ciudadanía política en América Latina”, Bogotá, agosto

⁹ Ligado a las actividades rurales desde su juventud y a los contactos económicos con los Dorrego y los Anchorena tiempo después, Rosas se convertiría rápidamente en hacendado y propietario saladeril. Así, escribiría sus *Instrucciones a los Mayordomos de Estancias* en donde se especificara las responsabilidades de

consolidación de su poder político como en el desarrollo de su economía mercantil-ganadera mediante el binomio portuario-aduanero.

En la región del Plata, como en los incipientes estados americanos de principios del siglo XIX, se disputaban dos proyectos políticos, que si bien eran definidos como modelos antinómicos en su implementación mantenían ciertos aspectos en común. No obstante, unitario y federal, lejos de constituir programas de acción taxonómicamente definidos, estos proyectos político-ideológicos se orientaban por una adecuación pragmática de ciertos intereses en juego¹⁰.

En cuanto a la gradual incorporación a una economía capitalista en expansión, el área rioplatense se abocaría a la producción agropecuaria. Sin embargo, aún dentro del contexto de una economía de mercado y de relaciones laborales asalariadas se conservaba la esclavitud a pesar de las medidas abolicionistas implementadas, como el acuerdo firmado con Inglaterra en 1840 para la formal eliminación de la trata.

Respecto al plano político, la imagen de Rosas se erigió en un complejo contexto generado a raíz de una campaña bonaerense profundamente convulsionada y en estado de movilización. Tras el fracaso del proyecto político de Rivadavia, Buenos Aires recuperaba su autonomía bajo la dirección del federalismo dorreguista pero el levantamiento de la facción unitaria conllevaría el fusilamiento de su gobernador.

En ese clima de inestabilidad, se habría de generar en 1829 una intensa movilización social en la campaña bonaerense que, al alcanzar tal grado de desarrollo, debió encontrar un referente político que pudiera conducirlo; de este modo, se explicaría la presencia de Rosas como conductor ante que como gestor del movimiento al que terminaría por canalizar en beneficio propio¹¹.

Ya como gobernador de Buenos Aires, Rosas avanzaría en el proceso de construcción de poder dado el reconocimiento de las facultades extraordinarias, lo que le

administradores, capataces y peones; varios de los cuales fueron negros esclavos. Posteriormente, complementó su actividad agropecuaria con la función miliciana al organizar la compañía de caballería los Colorados del Monte y ser nombrado su comandante y teniente coronel.

¹⁰ Respecto a esta adecuación pragmática pueden observarse algunos ejemplos que refutarían la existencia de aquellos modelos antinómicos: desde la política implementada por Rosas en torno al puerto de Buenos Aires o la declaración de Quiroga considerándose unitario, referentes del federalismo en ambos casos; hasta la continuidad de ciertas leyes rivadavianas durante el rosismo, sendos períodos considerados antagónicos por la historiografía argentina tradicional.

¹¹ González Bernaldo, P. *Op. Cit.*, pp. 137- 176

permitiría no sólo controlar el espacio público sino limitar cualquier signo de oposición unitaria, amén de las voces de un federalismo refractario que se avizoraba en la provincia.

Entre 1832 y 1835, Rosas, quien estuvo al margen de la gobernación al serle denegada por la legislatura la continuidad de las facultades extraordinarias, se abocó a una expedición para la incorporación de tierras en la frontera sur. No obstante, la intervención de su esposa, Encarnación Ezcurra, manejando los hilos del tejido político y el accionar de la Sociedad Popular Restauradora preludiaban su retorno al poder.

El clima de inestabilidad política, que conllevara el crimen de Quiroga, parecía dar la razón a los fundamentos esgrimidos por Rosas, acerca de una situación endeble en lo concerniente a todo intento de organización que excedieran al plano provincial. Ya con la suma del poder público, otorgada por la Sala de Representantes, su segundo gobierno se fue consolidando a partir de una estructura de poder que, prescindiendo de toda instancia de deliberación y debate, se basaba en una continuidad plebiscitaria. Así, el sistema político instaurado por Rosas, si bien eliminaba la competencia electoral al establecer una lista única de candidatos para la legislatura, reconocía al proceso eleccionario como un medio de legitimación de su gobierno.

La implementación de la ley de aduanas de 1835, si bien le granjearía al rosismo un acercamiento con las provincias del interior, significaría un encono con el área litoral por su negativa a la libre navegación de los ríos interiores, al que también se sumarían las voces refractarias de una parte de los hacendados de la campaña bonaerense. En cualquier caso, la ciudad-puerto continuó siendo el centro neurálgico de la región permitiendo el asiento de una elite gobernante, cuyo poder económico se basaba en un considerable desarrollo ganadero orientado a la exportación.

Entre los años 1838 y 1840, cuando una considerable crisis jaqueaba al gobierno rosista, se hizo evidente una mayor intervención de la población afroporteña, necesariamente movilizada por aquel a través de las sociedades africanas y las milicias. Por otra parte, las asociaciones africanas, las cuales experimentarían una intensa actividad pública a partir de 1840, fueron las únicas que funcionaron con regularidad hasta la caída de Rosas.

Si por un lado, Rosas sería consagrado Restaurador de las leyes en virtud a la conformación del marco político-institucional que instaurara en la provincia de Buenos

Aires bajo el orden federal, por el otro, podría observarse cierta continuidad en la legislación emanada de la gestión rivadaviana, como lo fuera la ley del voto universal de 1821¹². Tradicionalmente entendido como un impasse en la línea instaurada desde la revolución de mayo, el período rosista contribuyó en la consolidación de las bases de una organización que gradualmente se plasmaría a partir de 1852.

La sociabilidad afroporteña en torno a las naciones

Durante el siglo XVIII, el desarrollo de la sociabilidad de la comunidad afroporteña giró en tono a los bailes que sus miembros, habitualmente, realizaban y a las cofradías como núcleos asociativos formales. Estas últimas consistían en organizaciones orientadas hacia funciones recreativas, religiosas y caritativas entre otras¹³; las cuales justificaban su creación bajo la veneración de algún santo patrono, lo que significaba estar sometidas al control eclesiástico. Conforme a esto, existían no solamente cofradías para blancos sino también para negros, ya fuesen libres o esclavos.

No obstante, había otro tipo de asociación comunitaria entre la población negra. Formadas como simples agrupaciones con criterios étnicos que coexistían con la cofradía como institución, las naciones se fueron transformando en organizaciones estructuradas después de la Revolución de Mayo. A partir de la libertad de vientres de 1813 las autoridades se abocaron a reglamentar el funcionamiento de aquéllas¹⁴, las cuales, a su vez, fueron adquiriendo terrenos para el establecimiento de sus sedes, la celebración de sus fiestas y bailes y, por ende, la recaudación de dinero para sus fines mutuales y manumitivos¹⁵.

El término nación¹⁶, que designaba un origen o parcialidad, hacía referencia al origen étnico de sus individuos pero no una institución¹⁷. Estas naciones africanas se

¹² Esta no sería la única ley de origen rivadaviano preservada durante el rosismo, como por ejemplo, la ley de reforma del clero (1822) o la reglamentación de sociedades africanas (1823), entre otras.

¹³ Sobre tipología de cofradías, véase Folgeman, Patricia A. (2000) Una cofradía mariana urbana y otra rural en Buenos Aires a fines del período colonial. *Revista Andes*. N°11. CEPIHA - Universidad Nacional de Salta.

¹⁴ Goldberg, M. (2000) "Las sociedades afroargentinas de ayuda mutua en los siglos XVIII y XIX", en *X Congreso ALADAA*, vol. I, Beluce Bellucci (coordinación), Edson Borges (edición), Educam, p. 180

¹⁵ *Ibidem*, p. 180

¹⁶ "en el imaginario de la época la idea de nación, en cuanto referencia a la existencia políticamente independiente de un conjunto humano, no evocaba otra cosa que solidaridades de tipo racional y refería a algo construido, no natural. Recordemos que el término nación era sustancialmente sinónimo de Estado, aunque se conserva aún también un uso más antiguo que hacía referencia a grupos humanos culturalmente homogéneos pero sin existencia política independiente ni pretensiones al respecto. Así, se hacía referencia como nación a los griegos de la antigüedad que vivían en Estados diferentes, o se escribía aún "la nación benguela" o la

constituyeron formalmente entre 1822 y 1860; mientras algunas de ellas perduraban en el tiempo, otras nuevas se formaban y, a su vez, otras tantas eran disueltas¹⁸. Si bien la palabra “nación”, en referencia a una parcialidad étnica africana, puede rastrearse ya en el siglo XVIII¹⁹ es a partir del período posrevolucionario cuando dicho término adquiere una frecuencia nominal de carácter documental, pero siempre en relación a aquella referencia a un origen étnico; su identificación como sociedades africanas legalmente reconocidas, sería aplicada a partir de la década de 1820.

Hacia 1823, el gobierno de la provincia de Buenos Aires implementó un reglamento²⁰ *ad hoc*, tendiente al ordenamiento de las naciones africanas que contemplaba funciones y obligaciones para sus miembros. No obstante, las sociedades africanas habrían representado una situación intermedia entre las formas de sociabilidad de antiguo régimen y las formas de sociabilidad moderna²¹. Mientras lo moderno se encontraría en su aspecto formal (autoridades periódicamente elegidas²², funciones y atribuciones de socios y autoridades, función asistencial secularizada), lo antiguo estaría dado por la reafirmación de los lazos de solidaridad étnica, opuestos al ideal de universalismo e igualdad individual propios de la asociación moderna²³.

Aún cuando dicha reglamentación no creara la solidaridad ni las redes relacionales, entre los miembros de la comunidad étnica, apuntaba a formalizarlas a través de una nueva

"nación congo", para referirse al respectivo grupo humano de origen africano. O, más ambiguamente, "la nación india", como lo hizo un miembro de la Junta Grande al informar sobre una delegación de indios pampas." Chiaramonte, J. C. (2007) *Ciudades, provincias, estados: Orígenes de la Nación Argentina (1800-1846)*, Buenos Aires, Emecé, pp. 247 - 248

¹⁷ En cambio, "a la nación, como institución, aparece ligada siempre la presencia de un rey" Ratier, H. (1977) "Candombes porteños", *Vicus cuadernos de Arqueología, Antropología, Etnología*, John Benjamin B.V., Amsterdam, p. 96

¹⁸ Chamosa, O. Candombes o comparsas. *Op. Cit.*, p. 9

¹⁹ Para Andrews "la mención de asociaciones étnicas africanas" data de la década de 1770. Andrews, G. R. *Op. Cit.*, p. 171. No obstante, según Rodríguez Molas la primera mención de Nación como institución ligada a la presencia de un rey es hacia 1795, con el permiso solicitado por la Nación Conga, ante el cual, las autoridades se lo permiten pero sin Rey; pese a que el término en cuestión aparece también como desprendido o surgido de la cofradía: hacia 1786 los morenos de la cofradía de San Baltasar solicitan autorización para recaudar limosnas en sus fiestas, y donde dichas "naciones" aparecen sujetas al mando de un mayoral Rodríguez Molas, R. (1957) *La música y la danza de los negros en Buenos Aires de los siglos XVIII y XIX*, Buenos Aires, Clío, pp. 8, 12

²⁰ Reglamento de las Sociedades Africanas, 11/8/1823, AGN X 31-11-5

²¹ Chamosa, O., *Asociaciones africanas*, *Op. Cit.*, p. 5

²² "10º Esta elección será presidida por un delegado del Señor jefe de policía cuya aprobación necesita para tener efecto. 11º Aprobados los nombramientos por el jefe de Policía se hará saber a todos los individuos de la sociedad por quien corresponda, y los nuevos de estos entrarán al ejercicio de sus funciones". Reglamento de las Sociedades Africanas, 11/8/1823, AGN X 31-11-5

²³ Chamosa, O., *Asociaciones africanas*, *Op. Cit.*, p. 5

lógica asociativa que se organiza de acuerdo a las formas antiguas de sociabilidad empleadas por los negros.

Desde el aspecto legal, el objetivo principal de la nación era recaudar fondos a través de los bailes para lograr la manumisión de sus miembros, ya que poseía casi pleno poder sobre sus finanzas; así, el beneficiado debía devolver el dinero a la sociedad con un interés del 5%. Por su parte, las sociedades debían fundar escuelas y podían efectuar préstamos a sus socios, como capital para emprendimientos, en los casos que aquellos no pudieran trabajar. A pesar de esa imagen de asociación moderna estableciéndose deberes y funciones para las autoridades y sus miembros, las naciones mantenían en claro los aspectos conservadores de aquel objetivo principal.

A través de las naciones, el sector social dominante de Buenos Aires buscaba crear una fuerza laboral responsable y estable capaz de cubrir las necesidades económicas de la ciudad. Sin embargo, aquellas constituyeron para los negros, un modo de alcanzar cierta autonomía y frustrar así, en algunas ocasiones, las estériles intenciones que tenían las autoridades en mantener un supuesto ordenamiento y disciplinamiento social²⁴.

Durante la década de 1820 fueron formalmente reconocidas las naciones Cambundá, Benguela, Lubolo, Angola y Congo junto a otras menores como Mina, Quisamá, Tacuá y Mozambique. Ellas se desarrollaron en un período de cincuenta años en el cual muchas de ellas se desdoblaban para formar otras nuevas, o bien se disolvían²⁵, llegándose a conformar alrededor de 70 sociedades.

Estas asociaciones, integradas según la pertenencia étnica, habrían constituido una suerte de transacción entre las prácticas habituales de las naciones africanas y las presiones coercitivas del Estado²⁶. Además de su función de liberar esclavos, aquéllas pasaron a desempeñar un destacado papel en el aspecto ritual y lúdico. En efecto, dichas sociedades

²⁴ Andrews, G. R. *Op. Cit.*, pp. 172 - 173

²⁵ Andrews, G. R. *Op. Cit.*, pp. 172 - 173

²⁶ "Esas disposiciones demuestran que las antiguas asociaciones de africanos pretendían ser transformadas en instrumentos tanto de autocontrol como de desarrollo económico y cultural de la población, para encuadrarla en el marco de la política ilustrada desarrollada desde el gobierno de la provincia. Sin embargo, las pretensiones modernizantes del estado no parecen haberse satisfecho en la práctica cotidiana de las asociaciones. Ciertamente estas mantuvieron un carácter marcadamente africano aunque ambientado a las circunstancias" Chamosa, Oscar (s/f) "Candombes o comparsas. Dos estrategias de adaptación cultural de la comunidad africana de Buenos Aires", UNLu, p. 4

eran conocidas popularmente como *candombes*²⁷, lo que confirma la importancia central que aún tenía la danza en esas organizaciones. Si bien formalmente figuraban como asociaciones de ayuda mutua y educación, en la práctica eran representadas como sitios en donde se bailaba²⁸.

Ya en contexto rosista, la legislación de 1823 respecto a las sociedades africanas sólo fue revisada hacia 1834, por lo cual se mantuvo su ordenamiento, el procedimiento para las elecciones, la admisión de nuevos miembros y los arreglos financieros²⁹. En cuanto a su control, continuaba en manos de la policía, a quien le había sido asignado el mantenimiento del orden; así, a raíz de la multiplicación de naciones dada sus continuas escisiones, el comisario Pedro Romero informaba a su jefe sobre el extraordinario estado de tumulto y desorden en que se encontraban las sociedades, en 1836, recomendando a su superior una reforma radical de su estructura³⁰.

Rosas se focalizaría en esos medios de sociabilidad empleados por la población negra, las asociaciones comunitarias y sus expresiones músico-religiosas, para captar el apoyo de aquella. El reconocimiento de la lealtad de los negros hacia el federalismo rosista les garantizaría el otorgamiento de ciertas concesiones mediante un trato, muchas veces, particular e individualizado que mantuviera Rosas para con ellos³¹.

No obstante, mientras el Restaurador podía movilizar a gran parte de la comunidad negra, como muestra de adherencia al régimen, con un evidente peso en la representación simbólica del mismo³², aquella adquiriría un protagonismo inusitado en la visualización pública- política que lo diferenciaba de la situación social de antaño.

Negros candomberos rosistas

²⁷ “Constituía una danza ritual, dramática, pantomímica y programática”. Ortiz Oderigo, N. (2007) *Diccionario de africanismos en el castellano del Río de la Plata*, Buenos Aires, Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, p. 70

²⁸ Chamosa, O. “Candombes y comparsas”. *Op. Cit.* p. 4

²⁹ Andrews, G. *Op. Cit.*, p. 172

³⁰ AGN X 33 - 3 - 1

³¹ Este trato particular de Rosas para con los negros, podía incluir una intervención personalizada sobre las causas judiciales de algunos de ellos, la aceptación de las peticiones realizadas por las sociedades africanas, la donación de terrenos y otras concesiones, siempre y cuando los mismos dieran suficientes muestras de lealtad federal.

³² “El peso simbólico no puede ser más grande y no tarda en provocar la indignación de la oposición y de las elites en general. Para ellos, la representación simbólica de los fundamentos del poder no puede remitir en ningún caso a población africana, sino que debe reflejar al pueblo ideal de la Revolución”. González Bernaldo de Quirós, P., *Op. Cit.*, p. 220

Desde la Revolución de Mayo se vislumbra la relevancia que fue adquiriendo el espacio público urbano al momento de realización de las fiestas vinculadas a la gesta revolucionaria como también las festividades tradicionales y las religiosas. En este sentido, las primeras constituían no sólo un medio de adhesión de carácter general a la causa sino, a su vez, de integración de amplios sectores de la sociedad porteña en una nueva lógica, la de una naciente patria; por otra parte, dicha participación de la plebe en las celebraciones resultaba ser más amplia que otras formas de intervención³³.

Ahora bien, estas expresiones callejeras dirigidas a la sociedad en su conjunto, no sólo continuaban desempeñando su rol de integración social de antaño sino a su vez de “presencia en la escena política”, al vincularla desde un plano simbólico con las ideas revolucionarias³⁴.

Rosas retoma esa funcionalidad de las celebraciones públicas, de movilización, de intervención, de presencia política de los sectores populares; específicamente en el vínculo que aquel entablara con gran parte de la población negra de la ciudad. Dentro de la estructura de poder rosista, eliminada toda instancia de discusión y debate, aún resultaba necesario un modo de plebiscitar la continuidad en el ejercicio del poder. Así, estas celebraciones ampliamente cuestionadas por la oposición contribuían a la conformación de una imagen de plena identificación federal de los sectores populares.

El espacio granjeado por la comunidad afroporteña durante el período rosista, para la realización de sus expresiones músico-religiosas, se fundaba en el nuevo papel que desempeñaban los negros como apoyo del gobierno³⁵. Los bailes o candombes³⁶ constituyeron grandes manifestaciones festivas oficializadas desde el gobierno.

³³ “La participación de la plebe en las celebraciones fue diferente a las intervenciones en las disputas facciosas e incluso al enrolamiento en un tercio cívico, porque ello alcanzaba sólo a una porción de la población masculina, mientras que las fiestas eran masivas e incorporaban también a las mujeres”. Di Meglio, Gabriel (2007) *¡Viva el bajo pueblo! La plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la Revolución de Mayo y el rosismo*”, Buenos Aires, Prometeo, p.144

³⁴ *Ibidem.*, p. 145

³⁵ “Las relaciones entre Rosas y los africanos tienen un doble sentido. Por un lado, aquél interviene públicamente en la vida comunitaria de éstos; por el otro, las naciones participan activamente en la vida pública.(...) Así, en 1839, cuando enfrentaba uno de los momentos más difíciles de su gobierno, decidió abolir la trata de esclavos que él mismo había restablecido en 1831”. La medida implementada por Rosas tenía por objetivo no sólo obtener la fidelidad de la población negra, sino demostrar al mundo, particularmente Inglaterra, que su gobierno constituía un régimen fundado en el derecho natural. González Bernaldo de Quirós, P. *Op. Cit.*, pp. 216 - 217

³⁶ “El nombre de candombe quizás se estuviera utilizando en sentido genérico para todo tipo de baile africano”. Chamosa llega a esta conclusión al observar el óleo de Martín Boneo, Candombe Federal, y

Aún cuando se aduzca cierta “utilización cooptativa” del candombe durante el rosismo, dicha expresión habría constituido un ritual de identificación colectiva de aquel sector social y étnicamente subalternizado, ya que a través del mismo “se renovaban los lazos que constituían la comunidad”³⁷. De este modo, la fiesta, en la cual la danza ritual ejercía un papel fundamental, constituía para la población negra un medio esencial para la interacción de sus miembros.

No obstante, el supuesto binomio Rosas-negros no resultaba ser ni simple ni unánime; por el contrario, representaba un complejo panorama de relaciones y concesiones entre el Restaurador y gran parte de la comunidad negra. Dicha, relación, entendida en términos de operatividad política, no apuntaba a la culminación del sometimiento esclavista ni a una gradual asimilación de los negros al moderno ejercicio de la ciudadanía³⁸.

Por otra parte, bajo el rosismo, se genera un ambiente propicio para una mayor intervención de los negros en el espacio público, de realización de sus expresiones músico-religiosas; comienza a evidenciarse una imagen de correspondencias, por un lado, la presencia de Rosas y de su hija en las fiestas de los negros y, por el otro, la de estos en las celebraciones oficiales. Esta visión, que se contrapone a la de un Rosas (gobernador/patrón) en el cual sus órdenes son férreas e indiscutidas, se corresponde mejor a la de un gobernante que, si bien pudo basarse en su experiencia patronal con relación a la peonada, debe negociar y pautar ciertos aspectos para tejer influencias y construir poder³⁹.

En toda instancia de poder, aún cuando en su ejecución se la considere inobjetable, se requiere de una cuota de consenso en la construcción del mismo; de ahí la importancia de exteriorizar su fuerza, Rosas recurre al apoyo de un sector social históricamente subalternizado, pero que en esencia tampoco dejaría de serlo.

compararlo con la coreografía del candombe. Para él aquella representa una versión purificada de la calenda; sin embargo para Ratier, esto significa una variante local del candombe porteño. Chamosa, O. “Candombes y comparsas”. *Op. Cit.*, p. 7 y Ratier, H. *Op. Cit.*, p. 122

³⁷ Chamosa, O. “Candombes o comparsas”, *Op. Cit.* P. 7

³⁸ Si por un lado Rosas restablecía la trata hacia 1831, poco tiempo después se vería obligado a terminar con ella en sintonía con las presiones internacionales en 1839; posiblemente para ganar el apoyo de Inglaterra, dentro del conflicto que por entonces aquel mantenía frente a Francia.

³⁹ Aquella visión, transmitida por John Lynch en base al criterio común de los escritos de la época, de un Rosas que tomó como modelo para su gobierno autoritario y paternalista su experiencia acumulada como patrón de estancias, ha sido revisada en los últimos tiempos. Gelman, Jorge (2010) *Rosas estanciero. Gobierno y expansión ganadera*, Buenos Aires, Capital Intelectual

Aquellas posibilidades de intervención de los sectores subalternos en la escena pública- política, abonadas por la revolución, resultan aquí profundizadas hasta el paroxismo: identidad étnica e identificación política, conjugación del origen y la pertenencia; donde la sinonimia integraría a Rosas, la federación, la patria y los negros como único proyecto nacional. Por su parte, la población negra de Buenos Aires contaba con un espacio más favorable, que si bien no apunta a eliminar su condicionamiento étnico- social lo distiende permitiéndole una mayor intervención pública.

En aquella proyección de apoyo a la federación, tanto en su fomento oficial como en su crítica opositora, gran parte de la comunidad de origen afro la hace propia; lo étnico y lo político se conjugan y fortalecen, dentro de un contexto más conveniente que el de antaño. En el imaginario de la época, el negro es rosista y, por lo tanto, el candombe pasa a ser oficialmente federal. Aún así, hacia la época puede discernirse tres tipos de expresiones realizadas en torno al llamado candombe: en el interior de las sedes de naciones, en la sede de la Sociedad Restauradora y las celebraciones callejeras.

Volviendo a la exteriorización pública de las celebraciones callejeras de la comunidad negra, dentro de un calendario de festividades católicas o bien de conmemoración de los fastos revolucionarios, constituía un fenómeno singular tanto como medio de movilización y de presencia de sus individuos como una posible demostración de fuerza por parte del gobierno para amedrentar a la oposición: "Sólo por escarnio de un pueblo de bravos/ bandas africanas de viles esclavos/ por calles y plazas discurriendo van. Su bárbara grita, su danza salvaje,/ es en este día meditado ultraje/ del nuevo caribe que el sud abortó" ⁴⁰.

A su vez, esta visualización de la presencia física de los negros danzando en calles y plazas, conllevaba su difusión mediante la prensa escrita. Aún cuando esta última estuviera lejos de reflejar la autonomía que adquirirían los periódicos de los negros hacia finales de siglo, ciertas publicaciones se han hecho portavoz de aquel fenómeno, recurriendo a un dialecto afro- castellano a través del cual se graficaba la vinculación entre los negros, el candombe y el rosismo. Así, dichos escritos, evidencian cierta identificación política con el federalismo rosista y, por lo tanto, su antinomia respecto a los unitarios. En

⁴⁰ Poema de Juan Cruz Varela referido sobre el 25 de mayo de 1838. Cit. Lanuza, José Luis (1967) *Morenada. Una historia de la raza africana en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Schapire, pp. 126 - 127

una publicación en el semanario El Gaucho se evidencia no sólo aquel vínculo entre Rosas y gran parte de la población negra, sino también su exteriorización por medio del candombe: "Ya vites en el candombe/ cómo glitan los molenos:/ ¡Viva nuestlo padle Losas/ el gobelnadol más bueno!"⁴¹.

En los versos de un poema publicado en La Negrita se observa aquella identificación planteada y fomentada entre lo étnico y lo político; donde la identidad afro se correspondía orgullosamente con la pertenencia federal: "Yo me llamo Juana Peña/ y tengo por vanidad/ que sepan todos que soy/ negrita muy federal"⁴².

La información obtenida sobre los candombes en la época de Rosas se basa fundamentalmente en los relatos brindados por los opositores al gobernador, quienes a su vez señalaban los aspectos bárbaros, salvajes o primitivos de aquellos bailes. Según esos relatos, resulta innegable la oficialización de los candombes en tiempo y espacio por parte del gobierno: "Rosas convocó a todos sus tambos, sin quedar uno, y les entregó la plaza de la Victoria para que celebraran allí sus cánticos salvajes, con tamboriles, platillos y gritería"⁴³.

Con lo cual, mientras Rosas se granjeaba el correspondido apoyo de la población negra, la participación de los negros en las celebraciones cívicas consolidaba aquella vinculación entre identidad étnica y la política⁴⁴. Tanto la presencia de Rosas en los tambos⁴⁵ como la de la población de origen africano en los festejos públicos, resultaba una imagen habitual según los testimonios de sus contemporáneos.

De esta manera, el apoyo incondicional de la morenada hacia el Restaurador, le permitía a éste contar con un apoyo considerable frente a sus enemigos. No obstante, esta intervención de los negros implicaba una subversión de su papel social, aún en su carácter

⁴¹ Carta de la negra Catalina a Pancho Lugares, El Gaucho, 1830. Extraído de Puccia, Enrique Horacio (2000) Historia del carnaval porteño. Buenos Aires: Academia Porteña del Lunfardo. En www.geocities.ws/lunfa2000/carnaval.html (Consulta realizada el 20 de enero de 2013 a las 9:35 hs.)

⁴² *La Negrita*, 21 – 7 – 1833, *Ibidem*

⁴³ Es la alusión realizada por Vicente Fidel López respecto al festejo del aniversario de la Revolución, el 25 de mayo de 1836. Cit. Lanuza, J. L. *Op. Cit.*, pp. 114 - 117

⁴⁴ González Bernaldo de Quirós, P. *Op. Cit.*, p. 219

⁴⁵ Según Vicente F. López "cada domingo se presentaba en ellos con las insignias del mando y con los relumbrones de su uniforme de brigadier general, con su señora, con su hija y con los adulones y paniaguados de su casa". Cit. Goldberg, Marta Beatriz (2001) "Los africanos de Buenos Aires, 1750-1880", en *Rutas de la Esclavitud en Africa y América Latina*, Rina Cáceres (comp.), Asociación pro- historia centroamericana, San José (C. Rica), Editorial de la Universidad de Costa Rica, p. 285

marcadamente simbólico, frente a otros actores⁴⁶; así se asistía a un avance, aunque incipiente, en las formas de representación republicana al hacerlos partícipe en la escena pública.

Negros milicianos rosistas

Como se ha señalado la adhesión de la población negra al rosismo no ha sido unánime, aún así para González Bernaldo este aspecto es contemplado en términos dicotómicos, entendiéndose que mientras Rosas buscaba movilizar a los negros mediante las asociaciones comunitarias, en este caso naciones y/o sociedades africanas, sus opositores lo hacían por medio del ejército; dando por sentado, a su vez, cierta pasividad de aquellos en las formas de participación pública política al ser seducidos por uno u otra tendencia política- ideológica.

Incluso en ello cabe observarse cierta horizontalidad en los medios empleados tanto por el rosismo y sus opositores en esa captación de adherencia afro a sus respectivas causas, como en las estrategias y/o posibilidades que, a su vez, encontraban los negros, individual o colectivamente, para distender su condicionamiento social y obtener reconocimiento social: "Yo me llamo Juana Peña/ y tengo por vanidad/ que sepan todos que soy/ negrita muy federal"⁴⁷.

Desde la revolución, los negros, como otros actores sociales, fueron partícipes del clima de politización que aquella conllevaba, no pudiéndose comprender el desarrollo de los procesos políticos, sin considerar la significativa intervención de aquellos. Así, el reclutamiento de los negros ha constituido una práctica frecuente desde antes de la revolución y, por lo tanto, su continuidad durante las guerras de independencia y las guerras civiles, no la hacen propia del rosismo ni de sus opositores. Rosas ha recurrido a los negros para engrosar tanto las tropas regulares como las milicias, e incluso para integrar la Mazorca⁴⁸.

⁴⁶ "Ellos, que habían sido los temerosos, ahora aterrorizaban a los blancos. Los papeles se invertían y Rosas especulaba con ese gran miedo que se metía por todas partes". Lanuza, J. L. *Op. Cit.*, p. 118

⁴⁷ *La Negrita*, 21 – 7 – 1833, Puccia, E. H. *Op. Cit.* "La 'vanidad' de Juana Peña se refiere tanto al reconocimiento de su negritud como a su participación sin transición alguna en la esfera pública política, ámbito que antaño incumbía estrictamente a la población blanca." González Bernaldo de Quirós, P. *Op. Cit.*, p. 219

⁴⁸ "Tal como había hecho el gobierno revolucionario en la década de 1810, Rosas promovió a hombres de color cuidadosamente elegidos a altas posiciones militares, cimentando así la lealtad de sus tropas afroargentinas. Otros se convirtieron en estrechos adherentes personales. El negro Domiciano era un verdugo

A su vez, el hecho de que varios militares de origen afro fueran promovidos por el Restaurador evidencia las posibilidades de ascenso que encontraban algunos miembros de la comunidad negra, no limitándolos al mero desempeño en la tropa. Algunos testimonios permiten graficar, de modo individualizado, la situación de los hombres de armas de origen afro afines al rosismo.

Manuel Macedonio Barbarín, quien se iniciara como capitán de milicia hacia 1810 y pese a los obstáculos en sus ascensos producto de las alteraciones que padeció la milicia y la inestabilidad de los gobiernos, alcanzó el grado de sargento mayor de línea en 1831 y, en reconocimiento a su actuación en los sucesos de 1833 que preludiaron el retorno de Rosas al poder, fue ascendido posteriormente al grado superior de teniente coronel⁴⁹. Aquel reconocimiento por la causa federal y por la patria se evidencia en la canción fúnebre que fuera publicada en mayo de 1836 con motivo de su fallecimiento: “En justo premio del ardiente celo/ Que ha demostrado por el patrio suelo. / Federales, venid, llegad al Templo/ A tributarle el honor postrero/ Al que os ha dado de virtud ejemplo/ Siendo fiel y constante compañero,/ Para destruir la logia fratricida”⁵⁰.

Esa virtud, que no sólo lo posesionaba en contra de los unitarios, lo elevaba incluso por sobre su condición étnica: “Pues hoy la patria en luto infortunado/ Se dispone a cantar el triste himno/ Con que distingue al hijo denodado/ Que de tal nombre mereció ser digno/ Sin reparar de clase o condición/ Si sostuvo sus leyes y opinión”⁵¹.

En el caso de Nicolás Cabrera, elevado a capitán de milicia en 1806, comandante de milicia hacia 1815 y teniente coronel de regulares en 1819, fue dado de baja al año siguiente por cuestiones políticas que lo obligaron a su retiro prematuro; sin embargo, Rosas lo restituyó en su cargo asignándolo al Cuerpo de Defensores de Buenos Aires⁵².

Por su parte, Estanislao Maldones, quien llegaría al grado de mayor en el ejército regular, comenzó su carrera militar a los catorce años en el Batallón Restaurador de

especialmente temido; el mulato Zabalía era una figura prominente de la policía secreta, la Mazorca, como lo era el teniente coronel negro Narbona”. Andrews, G. R. *Op. Cit.*, p. 118

⁴⁹ De Estrada, Marcos (1979) *Argentinos de origen africano*, Buenos Aires, Eudeba, p. 82

⁵⁰ *Ibidem*, p. 84

⁵¹ De Estrada, *Op. Cit.*, p. 84

⁵² Andrews, G. R. *Op. Cit.*, p. 261

Rosas⁵³. Hacia la época, también aparece un militar negro de apellido Narbona quien fuera ascendido a teniente coronel y comandante del Batallón Restaurador⁵⁴.

En el caso de Domingo Sosa, demuestra una fructífera carrera militar que se inició en tiempo de la reconquista frente a los ingleses y que continuó aún después de la caída de Rosas, quien lo había nombrado coronel y le había asignado el mando del batallón provisional en 1845⁵⁵.

Uno de los casos que permiten realizar otra lectura respecto al juego de lealtades y oportunidades, dentro de una esfera militar ineludiblemente influida por móviles políticos, es el de Felipe Mansilla; quien actuara primero bajo el mando de Oribe, designado general en jefe de las fuerzas federales rosistas, se lo vería tiempo después formando parte del ejército de la Confederación que, al mando de Urquiza, enfrentara a Rosas en Caseros⁵⁶.

La necesidad de contar con el apoyo de la población negra, hizo que Rosas reconociera a oficiales de esa ascendencia étnica en puestos claves en el manejo de tropa. Por su parte, los militares de carrera, en dicho contexto de adhesión a la causa federal, encontraban mayores posibilidades de ascenso dentro de un clima de politización del que no estarían exentos.

La excepción a la regla: negros opositores

Ya se ha señalado que el enrolamiento de la población negra no ha constituido un recurso exclusivo del rosismo para aumentar sus fuerzas; sino, por el contrario, los unitarios también han recurrido necesariamente al mismo recurso. De este modo, esa necesidad de captar tan significativa colaboración era compartida por ambos bandos. No obstante, cabe señalar que el federalismo rosista corría con cierta ventaja respecto a sus opositores, ya que al detentar el poder podía movilizar a los negros mediante sus asociaciones comunitarias⁵⁷.

⁵³ Andrews, G. R. *Op. Cit.*, p. 262

⁵⁴ Si bien no podría asegurarse que fuera la misma persona, hay referencias acerca de un tal José Narbona, un supuesto líder de la Mazorca. Andrews, G. R. *Op. Cit.*, p. 262

⁵⁵ Andrews, G. R. *Op. Cit.*, p. 262

⁵⁶ De Estrada, A. *Op. Cit.*, p. 131

⁵⁷ “Pero la diferencia esencial entre unos y otros radica en el hecho de que Rosas moviliza por medio de las asociaciones comunitarias, mientras que los unitarios utilizan la vía del ejército; que uno apele al grupo étnico y los otros a los ciudadanos soldados no deja de tener consecuencias en la definición de la comunidad política de pertenencia”. González Bernaldo de Quirós, *Op. Cit.*, p. 220. Este planteo dicotómico, como ya se ha señalado, debería ser examinado en otros términos, puesto que la apelación al “grupo étnico” y su identificación con el federalismo rosista deviene en un constructo impulsado por el régimen, pero a su vez avalado desde la crítica de los opositores antirrosistas. En cuanto a la referencia de “ciudadanos soldados”, también el discurso rosista, aunque desde otra lógica y no desde la representación del ciudadano en armas,

Si bien los unitarios podían seducir a los negros para enrolarlos, en contra de Rosas, la intervención de aquellos dentro de la oposición unitaria no puede apreciarse sólo a partir de su pasividad en cuanto a tal decisión. Aún así, hacia 1839, Juan Lavalle exhortaba a diversos sectores a unirse a su ejército para derrocar al gobernador de Buenos Aires, incluso a los negros:

“Hombres de color y de casta por quienes he peleado en cien combates, puesto que he peleado por la igualdad de todos los hombres. ¡Yo vengo en defensa de vuestra causa, soy vuestro amigo y vuestro defensor. Os brindo un rango en mis filas para pelear contra el salvaje que os asesina y os vende, so pretexto hipócrita de amigo de los pobres”⁵⁸.

Aquí Lavalle no sólo apela al principio de igualdad en términos de cordialidad y defensa respecto a los negros, sino a su vez en revelar el verdadero carácter del vínculo que el Restaurador mantendría con ellos. En contrapartida, Rosas decretaría, el 14 de septiembre de 1840, que los esclavos de los opositores unitarios fueran reclutados⁵⁹.

Además de la incorporación de negros en las fuerzas militares unitarias, se observa en particular que algunos de ellos también se han posicionado como oficiales. Así Pablo Irrazabal, nacido en la provincia de Buenos Aires, luchó en las guerras civiles combatiendo, sus últimos años de su vida, a la resistencia federal en el interior⁶⁰.

apela a los soldados como encarnación del federalismo y la patria: “Ya en los campos *Elíseos* se recrea, / Gozando del placer y dulce calma/ Que el cielo ha decretado que posea/ En justo premio del ardiente celo/ Que ha demostrado por el patrio suelo/ [...] Descansa pues en paz bravo soldado,/ Y para siempre en la región Tebea/ A donde la virtud te ha colocado/ Y donde la intriga no hace arder su tea/ Pretendiendo que alcance el heroísmo/ El premio que se debe al heroísmo”. De Estrada, A. *Op. Cit.*, p. 84

⁵⁸ Cit. Morrone, Francisco C. (1995) *Los negros en el Ejército: declinación demográfica y disolución*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, p. 71

⁵⁹ “Esta medida tenía el doble propósito de privar a sus enemigos de los peones y soldados necesarios para mantener sus estancias y conformar sus ejércitos y por el otro, engrosar las filas de sus propias fuerzas”. Morrone, *Op. Cit.*, p. 71

⁶⁰ Andrews, G. R., *Op. Cit.*, p. 262. El caso de Lorenzo Barcala resulta ser, por demás, significativo en cuanto a su adhesión a la causa unitaria. Se desempeñó en las guerras de independencia, en la guerra con Brasil y en las guerras civiles. Alcanzó el grado de coronel en 1829, definiéndose por la facción unitaria por la que combatió hasta caer prisionero de Facundo Quiroga y bajo cuyas órdenes se vio obligado a actuar. Barcala, al regresar a Mendoza, su provincia natal, tras el asesinato de Quiroga, fue acusado de complotar contra el gobierno provincial y ejecutado por un pelotón de fusilamiento. Andrews, G. R., *Op. Cit.*, p. 261 y De Estrada, M., *Op. Cit.*, pp. 25-57. Sarmiento, por su parte, sostenía: “Barcala fue el encargado de popularizar el cambio de ideas y miras obrando en la ciudad y lo consiguió más allá de lo que se creía debe esperarse [...] en Córdoba la revolución de 1840 contra Rosas reunió un batallón de infantería numeroso y decidido hasta el martirio a merced de un farol de retreta que tenía esta palabra: Barcala”. Cit. De Estrada, M., *Op. Cit.*, pp. 34-35

Por su parte, José María Morales, nacido Buenos Aires y quien llegara al grado de coronel, partió a Montevideo en 1838 para servir en las fuerzas antirrosistas en el exilio⁶¹. En el caso del sargento José Cipriano Campana, reconocido por su actuación en el Ejército Libertador, intervino también en las guerras civiles y sentía profunda admiración por quien fuera su penúltimo jefe, el general Gregorio Aráoz de Lamadrid, renombrado oficial unitario⁶².

Las maniobras impulsadas por los unitarios, para lograr enemistar a los negros con Rosas, puede resultar una explicación de por qué algunos de aquellos se definieron como antirrosistas:

“emos conseguido con los negros ponerlos mal con el (Rosas) tengo la labandera Presidenta de los negros i no perdemos tiempo de aconsejarlas hasta que tome odio del que ya Saben [...] les Contamos tantas cosas y ellos an Creido [...] dicen los negros que eyos (gobierno) han des ser los piores porque están aburridos del Bloqueo le digo a la negra presidenta que es una berguenza que los icieron bailar en la plaza para aSerles burla y están mui enojados [...] aunque las maten dicen que no han de bailar mas”⁶³.

No obstante, también debe haber influido las posibles conveniencias que pudieron derivar para los mismos, el definirse por dicha facción. Se cuenta con algunas referencias de negros no alineados bajo el rosismo, y por lo tanto posicionados como unitarios; como el caso de un mulato de apellido Carranza sospechado de instigar un complot contra Rosas, o bien el mulato Félix Barbuena señalado de liderar la revuelta antirrosista en el sur de la provincia de Buenos Aires hacia 1839⁶⁴.

Conclusiones:

El clima de politización, emanado del proceso revolucionario y del que diversos sectores sociales serían partícipes, brindaría a la población negra de Buenos Aires otro medio de resistencia y/o adaptación para distender su condicionamiento étnico-social. Los canales de aquella participación política, en una instancia primigenia de representación

⁶¹ Andrews, G. R., *Op. Cit.*, p. 262

⁶² De Estrada, M., *Op. Cit.*, pp. 154-155

⁶³ Carta de Petrona Acosta de Sinclair a su esposo, 27/5/1839, AGN X- 24- 5- 28. Cit. Andrews, G. R., *Op. Cit.*, p. 119

⁶⁴ Andrews, G. R., *Op. Cit.*, p. 119

ciudadana dentro de las formas republicanas, se manifiestan a través de las milicias, la opinión pública y las elecciones.

De este modo, la intervención de los negros en la esfera pública-política se concretaba a partir de determinadas vías de participación, como las sociedades africanas con sus objetivos derivados de los criterios de asociación moderna, las movilizaciones colectivas con una mayor exposición pública que la de antaño y el recurrente enrolamiento que conllevara cierta internacionalización de las corrientes ideológicas imperantes desde la revolución.

Durante el rosismo, aún en un contexto de sometimiento esclavista, los negros adquirirían un protagonismo inusitado. Ahora bien, la imagen de adhesión unánime de los negros hacia el régimen, de una identidad étnica consecuente con dicha identificación política, se ve refutada dada la complejidad de un universo político, conformado por variables ideológicas, simbólicas y pragmáticas.

Más allá de la utilización que el rosismo hiciera de la mayor parte de la población afroporteña, su intervención en la escena pública-política estuvo ligada a situaciones de conveniencias y estrategias, tácitamente acordadas con el poder, de fidelidad partidaria a cambio de concesiones y trato condescendiente; donde los lazos culturales y de sociabilidad habrían de desempeñar un rol fundamental en la interacción de sus miembros.

No obstante, lejos de una adhesión afro-rosista unánime, otros negros posicionados como opositores al régimen, al tomar parte por la causa unitaria, lograron ascensos y reconocimientos dentro de la esfera militar. Se observa entonces una noción de identidad que, si bien parte de un sentido de pertenencia étnica, se conjuga con una serie de elementos que rayan desde los vínculos de solidaridad comunitaria hasta los intereses y/o conveniencias individuales; estrategias de inserción social para una comunidad que transitaba por un período transicional hacia la concreción de las formas modernas de participación ciudadana.

Bibliografía:

ANDREWS, George Reid (1990) *Los afroargentinos de Buenos Aires*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

CHAMOSA, Oscar *Asociaciones africanas de Buenos Aires 1823-1880. Introducción a la sociabilidad de una comunidad marginada*. Tesis de licenciatura. UNLu. 1995.

----- (s/f) “Candombes o comparsas. Dos estrategias de adaptación cultural de la comunidad africana de Buenos Aires”. UNLu.

CHIARAMONTE, José Carlos (2007) *Ciudades, provincias, estados: Orígenes de la Nación Argentina (1800-1846)*. Buenos Aires: Emecé Editores.

DE ESTRADA, Marcos (1979) *Argentinos de origen africano*. Buenos Aires: Eudeba.

DI MEGLIO, Gabriel (2007) *¡Viva el bajo pueblo! La plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la Revolución de Mayo y el rosismo*. Buenos Aires: Prometeo.

GELMAN, Jorge (2010) *Rosas estanciero. Gobierno y expansión ganadera*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

GIMÉNEZ, Gustavo Javier *Expresiones músico-religiosas como mecanismos de legitimación cultural. El caso de la comunidad africana en Buenos Aires. 1776-1852*. Tesis de licenciatura. UNLu. 2010.

GOLDBERG, Marta Beatriz (2000) “Las sociedades afroargentinas de ayuda mutua en los siglos XVIII y XIX”. En *X Congreso ALADAA*. Vol. I. Beluce Bellucci (coordinación). Edson Borges (edición). Educam.

----- (2001) "Los africanos de Buenos Aires, 1750-1880". En Rina Cáceres (comp.) *Rutas de la Esclavitud en África y América Latina*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica. Pp. 269-288.

----- (2010) “Afrosoldados de Buenos Aires en armas para defender a sus amos”. En Silvia C. Mallo e Ignacio Telesca (ed.) *Negros de la Patria. Los afrodescendientes en las luchas por la independencia en el antiguo virreinato del Río de la Plata*. Buenos Aires: sb. Pp. 39-63.

GONZÁLEZ BERNALDO, Pilar (1987) "El levantamiento de 1829: el imaginario social y sus implicaciones políticas en un conflicto rural". En *Anuario del IEHS*. Nº2. Tandil. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Pp. 137- 176.

GONZÁLEZ BERNALDO de QUIRÓS, Pilar (2008) *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

LANUZA, José Luis (1967) *Morenada. Una historia de la raza africana en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Schapire.

LYNCH, John (1984) *Juan Manuel de Rosas*. Buenos Aires: Emecé.

MALLO, Silvia C. (2010) “Libertad y esclavitud en el Río de la Plata. Entre el discurso y la realidad”. En Silvia C. Mallo e Ignacio Telesca (ed.), *Negros de la Patria. Los afrodescendientes en las luchas por la independencia en el antiguo virreinato del Río de la Plata*. Buenos Aires: sb, pp. 65-87.

MORRONE, Francisco (1995) *Los negros en el Ejército: declinación demográfica y disolución*. Buenos Aires: Centro Editor de América.

ORTIZ ODERIGO, Néstor (2007) *Diccionario de africanismos en el castellano del Río de la Plata*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.

PUCCIA, Enrique Horacio (2000) *Historia del carnaval porteño*. Buenos Aires: Academia Porteña del Lunfardo, en www.geocities.ws/lunfa2000/carnaval.html

RATIER, Hugo (1977) "Candombes porteños" En *Vicus cuadernos de Arqueología, Antropología, Etnología*, John Benjamin B.V., Amsterdam

RODRÍGUEZ MOLAS, Ricardo (1957) *La música y la danza de los negros en Buenos Aires de los siglos XVIII y XIX*. Buenos Aires: Clío. Pp. 8, 12.

ROSAL, Miguel Ángel (2009) *Africanos y afrodescendientes en el Río de la Plata. Siglos XVIII – XIX*. Buenos Aires: Editorial Dunken.

ROSAS, Juan Manuel (2010) *Instrucciones a los Mayordomos de Estancias*. Buenos Aires: Claridad.

SÁBATO, Hilda (2010) *Pueblo y política. La construcción de la Argentina moderna*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

TERNAVASIO, Marcela (2003) “La visibilidad del consenso. Representaciones en torno al sufragio en la primera mitad del siglo XIX”, en Hilda SÁBATO- Alberto LETTIERI (2003) *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Pp. 57-73

Fuentes consultadas:

AGN X- 24- 5- 28

AGN X 31-11-5

AGN X 33 -3-1

Sitio web visitado:

www.geocities.ws/lunfa2000/carnaval.html